

ÁRBOL DE NAVIDAD¹

Como adorno de Navidad, además del belén o pesebre, se usa también en muchas partes un árbol. Su origen parece que hay que situarlo en Alemania, hacia el siglo XVI. Ya desde el principio tuvo una intención claramente cristiana.

De las varias direcciones en que un árbol puede usarse como símbolo (vida, fertilidad de la tierra, genealogía, frutos), el navideño tiene doble intención simbólica: el árbol del Paraíso y la luz que acompaña al nacimiento del Mesías.

El árbol del paraíso (Cf 2,9 y 3,22) nos recuerda el inicio: el primer Adán y su mujer Eva, que probablemente quedaron conectados a la fiesta de Navidad porque popularmente el 24 de diciembre se celebra la fiesta de los dos, considerados como santos. Ahora, el nacimiento del segundo Adán, Cristo, se simboliza con el árbol de la auténtica vida, como un nuevo inicio.

A ese árbol ya desde el principio se le une el simbolismo de la luz, que es Cristo, con velas encendidas y la estrella de Belén, que corona la pirámide del árbol (además de los regalos que luego se le irán añadiendo).

Se le han visto al árbol de Navidad también otras connotaciones simbólicas: el árbol de la vida entera en el Apocalipsis, plantando en el cielo (Cf Ap 22,2.14) y, en medio, entre el árbol del Génesis y el del Apocalipsis, el árbol de la cruz salvadora de Cristo: «Miren el árbol de la Cruz...oh Cruz fiel, árbol único en nobleza» (liturgia del Viernes Santo).

Todo ello puede muy fácilmente relacionarse con el acontecimiento de la Navidad, y así el árbol no aparece como opuesto de belén o pesebre, sino como complemento simbólico y pedagógico de la tecnología de la Navidad.

¹ José Aldazábal, *Vocabulario Básico de Liturgia*, biblioteca litúrgica 3, Barcelona 2002, pág. 40-41.